

«El espíritu de la Institución Libre de Enseñanza es más actual que nunca»

Cristina Oñoro Escritora y profesora

«Emociona el apoyo internacional hace más de un siglo para que las españolas fueran a la Universidad», asegura la autora de 'En el jardín de las americanas'

CÉSAR COCA



El acceso normalizado de las mujeres en España a la educación superior tiene su origen a finales del siglo XIX y se debe en buena medida a una joven misionera protestante estadounidense llamada Alice Gulick, que cruzó el Atlántico para crear escuelas femeninas en Santander y San Sebastián. Luego se instaló junto a su marido en Madrid, donde fundó el Instituto Internacional, una entidad que crecería hasta dar lugar a la Residencia de Señoritas, un foco cultural en un tiempo de ebullición social y política. Cristina Oñoro (Madrid, 1979) ha indagado en el papel de las profesoras e intelectuales estadounidenses que llegaron a España en esos años, así como en el de las jóvenes españolas que viajaron a EE UU a visitar las universidades femeninas que allí existían y conocer su forma de trabajar para luego regresar y formar a otras mujeres. Una aventura apasionante que, como tantas otras cosas, terminó bruscamente con la Guerra Civil. Oñoro, profesora ella misma en la Universidad Complutense, lo cuenta en 'En el jardín de las americanas' (Ed. Taurus), un título que se refiere a la extensión de césped y árboles, con una fuente en su centro, ante el edificio del Instituto Internacional (hoy sede de la Fundación Ortega-Marañón), donde tiene lugar esta entrevista.

—Hablar de las mujeres en España en la última etapa de la educación no universitaria y en la universitaria nos lleva a la segunda mitad del siglo XIX. ¿No las hubo antes? El caso de Beatriz Galindo 'La Latina' parece más mito que realidad, pero durante mucho tiempo fue un símbolo.

—El caso más conocido es el de Concepción Arenal, que entró en 1842. Aquí, a diferencia de otros países europeos, las mujeres no tenían prohibido expresamente el acceso a la Universidad pero se enfrentaban a grandes obstáculos. El peor, según se deduce de lo narrado en muchas cartas de



Cristina Oñoro, en la biblioteca de la Fundación Ortega-Marañón, que fue sede del Instituto Internacional.

VIRGINIA CARRASCO

la época, era el permiso que debía dar el profesor para asegurar que no se iba a producir ningún escándalo en el aula. En 1910 se eliminó ese requisito y se igualó el acceso. Antes de Arenal, habría que investigar si las hubo. Serían casos excepcionales aunque probablemente se dieron. Quizá aquí como en otros países algunas accedieron disfrazadas de hombre, como hizo la propia Arenal.

—Puede sorprender que el impulso al Instituto Internacional, decisivo en todo ello, lo dé una misionera estadounidense. Como para negar luego la influencia de esa cultura en nuestro país.

—Cuando me propuse hacer este libro y pedí una beca Leonardo de la Fundación BBVA, mi intención era centrarme en los años veinte-treinta del siglo XX. Pero el personaje de Alice Gulick hizo que me interesara por el desconocido movimiento misionero estadounidense. Ella fue una entre tantos que llegaron a muchos países. Además, quise destacar cómo cambió la visión de España entre estos americanos que vienen: al principio llegan con una idea romántica, en un contexto de gran inestabilidad política, pero luego esa visión como de superioridad se iguala y al final se dan la vuelta las tornas y americanas como Katherine Whitmore sienten una enorme admiración por la Institución Libre de Enseñanza y la cultura española.

—Sorprende también que Gulick se instalara primero en Santander y luego en San Sebastián. El impulso educativo a las mujeres no entró por Madrid ni por Cataluña.

—Alice y su marido dan una vuelta por España para decidir dónde se instalan. Les habían asignado la zona norte, así que quizá no habrían podido establecerse en otros lugares. Su primera idea fue Bilbao, pero pensaron que podrían tener alguna dificultad de movimientos por la guerra carlista, por eso abrieron su centro en Santander. Diez años después marcharon a San Sebastián, donde les fue mejor.

El papel de María de Maeztu

—María de Maeztu empieza dando clase a chicas desfavorecidas en la calle Cortes de Bilbao y luego su trabajo será esencial en la Residencia de Señoritas y el Instituto Internacional. ¿Su figura está suficientemente reconocida? ¿La ha perjudicado ser hermana de Ramiro de Maeztu?

—Creo que lo que sucede tras la Guerra Civil es un olvido, un desmantelamiento de algunas de esas instituciones. Sobre las mujeres que formaron parte de todo aquello ha caído un doble olvido, al margen de ese vínculo familiar con Ramiro y su propia deriva ideológica en